

Hoy nos reúne en este recinto universitario el pesar compartido por la partida física de una docente e investigadora excepcional, pero también el testimonio vivo de nuestra más profunda gratitud y admiración hacia su legado. Rendir homenaje a la Dra. Francehuli Dagger no significa únicamente recordar una trayectoria académica brillante o evocar la figura de una universitaria ejemplar; es celebrar una vida consagrada con rigor y vocación en nuestras aulas, laboratorios y pasillos. Su entrega cotidiana en la Facultad de Ciencias deja una marca imborrable, en la historia académica e institucional de la Universidad Central de Venezuela y en la memoria de las generaciones que tuvo el honor de formar.

La profesora Dagger perteneció a esa estirpe inigualable de científicos que entendieron la ciencia como una vocación integral. Graduada de Licenciada en Biología en nuestra Facultad en 1964, completó su formación al más alto nivel internacional con un Doctorado en la Universidad de Cambridge en 1976 y una estancia posdoctoral en el Instituto Jacques Monod de la Universidad de París VII. Con la firme convicción de volcar ese conocimiento en su país, regresó al Departamento de Biología Celular, donde recorrió íntegramente el escalafón docente desde Auxiliar hasta Profesora Titular, aportando además su lucidez y compromiso al Consejo de Facultad, donde fue electa en dos oportunidades.

Un rasgo que define su espíritu visionario, fue su vocación por la transformación académica. En los años de la Renovación

Universitaria, formó parte activa de la reestructuración del pénsum de la Escuela de Biología, entendiendo que la universidad no puede mantenerse estática ante las exigencias modernas y transformadoras de los tiempos. Años más tarde, asumiendo con valentía el liderazgo como Coordinadora de la Comisión de Diseño Curricular de la misma Escuela, continuó marcando la pauta de cómo debía enseñarse la biología en Venezuela. Hoy, con ese ejemplo, desde la Coordinación Académica de la Facultad, queremos honrar ese legado curricular con un compromiso presente y con una visión de futuro. Honrar a la profesora Dagger exige más que el elogio académico; requiere asumir su impulso transformador. Enfrentamos un punto de inflexión institucional que demanda la actualización profunda de nuestros planes de estudio. La aceleración digital y la irrupción de la inteligencia artificial nos interpelan a redefinir la formación científica en función de la responsabilidad social que la universidad sostiene ante el país.

Su labor de extensión y gestión científica fue importantísima. Tuvo la capacidad de articular la cooperación internacional al más alto nivel, coordinando durante seis años el Programa de Cooperación de Postgrado en Enfermedades Parasitarias Transmisibles entre Francia y Venezuela (CEFI-CONICIT), apoyando también a nuestras regiones como asesora curricular de la Facultad Experimental de Ciencias de la Universidad del Zulia, y proyectando el talento venezolano ante el mundo como miembro del Cuerpo de Profesores de la ICRO-UNESCO en 1988.

Dirigió con rigor y entrega el Programa de Posgrado en Biología Celular y Áreas Afines entre 1990 y 1995, al tiempo que asumía tareas de alta responsabilidad en el ecosistema científico nacional. En el CONICIT, su vocación institucional la llevó a coordinar la Subcomisión de Ciencias Biológicas, a velar por la formación del talento de relevo en la Comisión de Becas y a coordinar la Comisión de Recursos Humanos. Representó asimismo con altura al Consejo Nacional de Universidades ante el Consejo Directivo del IVIC, e integró de manera decisiva la Comisión de Evaluación y Seguimiento del Programa de Laboratorios Nacionales.

Sin embargo, hay un hito profundamente visionario en su trayectoria que hoy debemos rescatar y reivindicar con especial atención. En 1997, la profesora Dagger integró la Comisión del Consejo Universitario designada para elaborar las Normas y Directrices sobre Derechos de Autor y Propiedad Intelectual de nuestra universidad. En aquel esfuerzo pionero, donde fue factor primordial la articulación con hombres de ciencia y de ley como el Dr. Leonel Salazar Reyes Zumeta y el entonces consultor jurídico del CONICIT, el Dr. Astudillo, la Chicha sembró las ideas de una UCV moderna, capaz de proteger la creación del conocimiento y vincular la investigación soberana con el resguardo jurídico de sus innovaciones. Al recordar ese aporte fundamental, asumimos una deuda institucional. Esa normativa de Propiedad Intelectual que ella ayudó a forjar debe ser finalmente revisada, consolidada y aprobada en el seno del Consejo Universitario. En tiempos donde la inteligencia artificial,

la biotecnología y la transferencia tecnológica demandan reglas claras para el conocimiento ucevista, honrar a Francehuli Dagger es culminar con éxito la tarea que ella comenzó a dibujar y así dotar a la UCV de un marco moderno y robusto de propiedad intelectual que garantice la soberanía científica de nuestras facultades.

Francehuli Dagger entendió la gestión académica como un deber sagrado hacia la institución que la formó. Asumió la Jefatura del Departamento de Biología Celular en 1975 y la Coordinación Administrativa de la Facultad de Ciencias entre 1981 y 1984 en la gestión del decano Carlos Alberto Cotte. En diversas coyunturas históricas (1969, 1982, 1983 y 1989), la comunidad se apoyó en su aplomo y temple para asumir la responsabilidad como Decana Encargada de nuestra Facultad. Asimismo, su compromiso institucional continuó firme a lo largo de las décadas, sirviendo como representante del CDCH ante el Consejo Técnico del Instituto de Biología Experimental (IBE) entre 2010 y 2012.

Sin embargo, hay un hito que marca la precocidad de su genio institucional, entre 1967 y 1969, al asumir la Dirección de la Escuela de Biología por primera vez, responsabilidad que volvería a desempeñar entre 1976 y 1978, la profesora Dagger se convirtió en la directora de Escuela más joven en la historia de nuestra Facultad, y muy probablemente de toda la Universidad Central de Venezuela. Con una madurez sorprendente para su edad, demostró que la solvencia académica y el liderazgo no

necesariamente se adquiere con los años, se construye de principios y capacidad de trabajo. En tiempos de convulsión universitaria se recurrió a ella para clamar la situación, mantener los estándares universitarios de dignidad, respeto y calidad académica, en dos palabras, justicia y calidad.

Esa misma serenidad y ecuanimidad metodológica la llevaron a trascender los muros de nuestra universidad. El país científico reconoció en ella un árbitro intachable, por ello fue designada por el Consejo Nacional de Universidades como evaluadora de programas de posgrado, por las revistas científicas nacionales como un árbitro riguroso, y por la Fundación Empresas Polar como miembro del Jurado del prestigioso Premio "Lorenzo Mendoza Fleury" en las ediciones de 2001 y 2003, la máxima distinción a la investigación científica de nuestro país.

La trayectoria de investigación de la profesora Francehuli Dagger en la biología celular y bioquímica de parásitos, especialmente en el estudio del género *Leishmania*, la posicionó como una referencia imprescindible dentro y fuera del país. Con más de 48 publicaciones en revistas internacionales arbitradas y 74 presentaciones en congresos nacionales e internacionales dan cuenta de una labor científica sostenida y rigurosa. Para ella, el laboratorio era, ante todo, una trinchera docente. Su apasionante interés por la investigación científica estuvo siempre ligado a la enseñanza, orientado primordialmente al cumplimiento de la noble misión de formar a nuevos profesionales e investigadores para el país. Dirigió 11 Trabajos

Especiales de Grado, supervisó 12 pasantías y seminarios de posgrado nacionales e internacionales, fue tutora de una Tesis de Maestría en el IVIC y tres Tesis Doctorales, además de acompañar con rigor la formación académica de cuatro instructores del personal docente. Tras formalizar su jubilación en 1997, Francehuli Dagger jamás se retiró de su vocación. Lejos de apartarse de su compromiso con la academia, continuó de manera ininterrumpida impartiendo docencia en pregrado y posgrado, investigando al más alto nivel y al frente del Laboratorio de Biología Celular de Parásitos del Instituto de Biología Experimental (IBE).

La Chicha poseía una extraordinaria visión ejecutiva y una capacidad gerencial privilegiada, con la cual logró llevar la ciencia universitaria a un diálogo estratégico con el país productivo. Su trayectoria en la Fundación UCV durante más de un decenio es un testimonio vivo de esa visión. Como Gerente de Promoción y Desarrollo entre 1993 y 1998, Directora de Desarrollo y Promoción, y posteriormente como Presidenta de la Fundación UCV del 2001 a 2004. La profesora Dagger fue pionera en la gestión tecnológica y en la vinculación universidad-empresa. Promovió la creación de Empresas Universitarias, presidió INPRODICA C.A. (Innovación y Producción) y gestionó complejos convenios y contratos de servicios científicos con instituciones estratégicas como PDVSA, el CONICIT, ministerios y el sector privado. Para Francehuli Dagger, la ciencia ucevista no debía quedarse acumulada en las bibliotecas, plasmando una premisa fundamental, hacer de la investigación científica un bien común,

que pueda producir sostenibilidad económica e institucional para nuestra universidad y un impulso para el progreso socioeconómico de la nación.

Esa convicción la llevó a concretar uno de los pilares fundamentales de nuestra comunidad expandida. En 2004 fue Fundadora de la Asociación de Egresados y Amigos de la UCV, espacio desde el cual sirvió incansablemente como vicepresidenta y miembro electo de su Junta Directiva hasta el año 2016, tejiendo alianzas, convocando voluntades y fortaleciendo el sentido de pertenencia de miles de profesionales con su institución. Asimismo, su compromiso con sus pares la impulsó a asumir con entereza la Presidencia de la Asociación Civil Colegio de Biólogos de Venezuela desde enero de 2013, dignificando el ejercicio profesional de la biología en nuestro país y defendiendo el valor de la ciencia ante la sociedad.

Además, justo por ese criterio ético que la caracterizó la llevó a integrar, en repetidas ocasiones, los jurados más exigentes de nuestra vida universitaria, como el Premio APUCV y el prestigioso Premio Francisco de Venanzi. Su universidad supo conferirle la Orden José María Vargas en su Primera Clase en 1989, el máximo galardón que concede la Universidad Central de Venezuela a sus profesores por méritos académicos excepcionales.

Sin embargo, al repasar este deslumbrante currículum de aportes a la ciencia, a la gestión, a la formación y al país, no deja de sorprender un hecho paradójico, fueron muy pocas las

medallas y condecoraciones formales que recibió en vida. Francehuli Dagger jamás trabajó para ser reconocida ni para la acumulación de diplomas. Su verdadero y más profundo reconocimiento no provino de los ceremoniales, sino del respeto reverencial que le profesó la institución, del prestigio indiscutible del que gozó fuera de nuestras fronteras y, fundamentalmente, del cariño y el agradecimiento infinito de los que tuvieron la fortuna de compartir, aprender y trabajar a su lado.

La profesora Dagger demostró en cada uno de estos roles que gerenciar la universidad es, en esencia, un acto de innovación constante. Francehuli Dagger fue, en el sentido más noble de la palabra, una reserva moral e intelectual de la universidad venezolana.

Su mayor condecoración fue, y seguirá siendo, su ejemplo, su trayectoria grabada en la memoria de la UCV, en cada avance de la biología celular, en el rediseño curricular que hoy asumimos en su honor, en las normas de propiedad intelectual que debemos consolidar y en el corazón de cada colega y estudiante que la conoció simplemente como “la Chicha”.

Estimada profesora Chicha Dagger, gracias por su entrega sin límites, por su dignidad impecable, por su temple en los momentos difíciles y por su cariño, dedicación y amor a esta Facultad de Ciencias y a la Universidad Central de Venezuela. Descanse en paz. Su obra y su ejemplo permanecerá siempre entre nosotros haciéndonos crecer enormemente como comunidad. Muchas gracias

Discurso del decano de la Facultad de Ciencias Ernesto Fuenmayor Di Prisco en el Homenaje a la Chicha Dagger. Sala de Conciertos de la Universidad Central de Venezuela. 01 de octubre de 2026.

Ernesto Fuenmayor Di Prisco